



EL GRAN TEATRO DEL "LICEO" DE BARCELONA

Por Francisco Mitjans, Arquitecto

Prescindiendo de su ya centenaria tradición artístico-musical e incluso social, fruto en gran parte de su régimen interno, y estudiándolo sólo en su aspecto arquitectónico, el Liceo de Barcelona presenta características excepcionales.

Como edificio, y según se observa en sus planos, tiene una planta muy forzada por el solar, de emplazamiento céntrico, pero mezquino e irregular, en el que hubo de encajarse, quedando en realidad su única fachada aparente dando a la Rambla, desligada del teatro y sus principales dependencias.

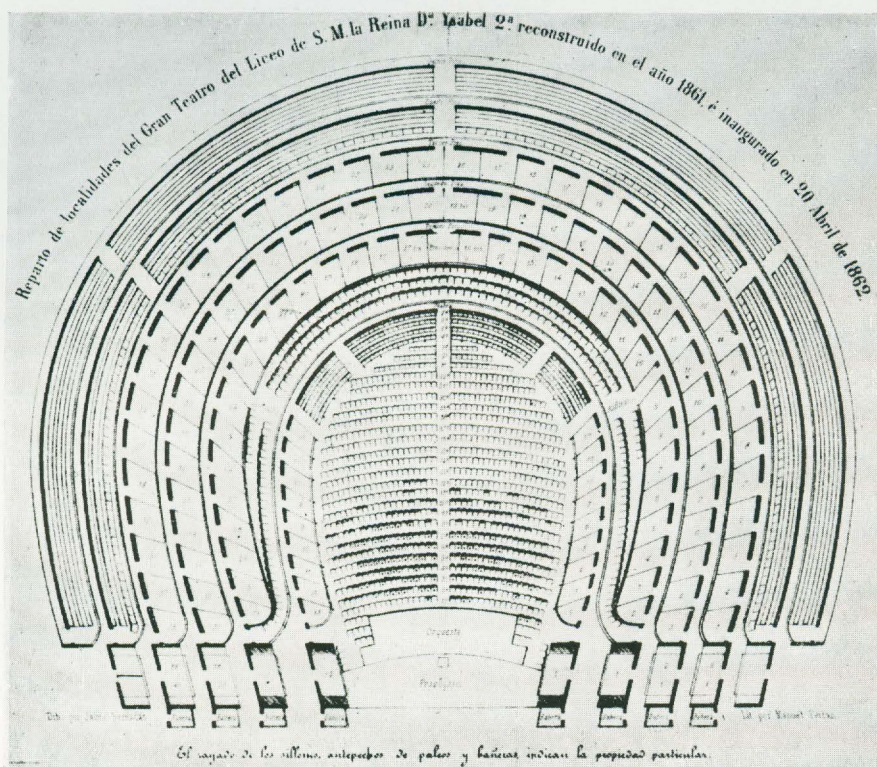
Este emplazamiento forzado es causa de una congestión en la circulación interna, y especialmente externa, de importancia relativa en los días de su inauguración, cuando, hace un siglo, la población de Barcelona era poco más que la décima parte de la actual y con una circulación de vehículos muy reducida (sólo cinco coches particulares), pero de obligada resolución hoy.

Cuando los teatros de ópera contemporáneos se desarrollaban con una sucesión grandilocuente de escalinatas y «foyers»,

el programa del Liceo barcelonés fué breve y escueto, consecuencia material de aquella limitación de solar, pero además, y sin duda, reflejo instintivo de la economía menestral que lo creó, tacaña en todo lo que estimó accidental y no estrictamente necesario en beneficio de lo fundamental: la sala y el escenario.

Y así aquélla resulta de las mejores de Europa, tanto por sus extraordinarias dimensiones, superiores a las de la mayoría, como por sus condiciones acústicas, y especialmente por la gracia y equilibrio de su trazado.

La serie de anillos superpuestos, de antepechos bajos y separaciones retrasadas, le dan una simplicidad y una agilidad que no tienen ni la Opera de París, con sus pares de columnas quebrando la continuidad de los palcos, e insuficientes para soportar el techo de la sala, ni la Scala, con sus monótonos balcones, todos en una misma vertical, evidenciada por las columnitas frontales de las separaciones, hasta el techo, entre los distintos palcos.

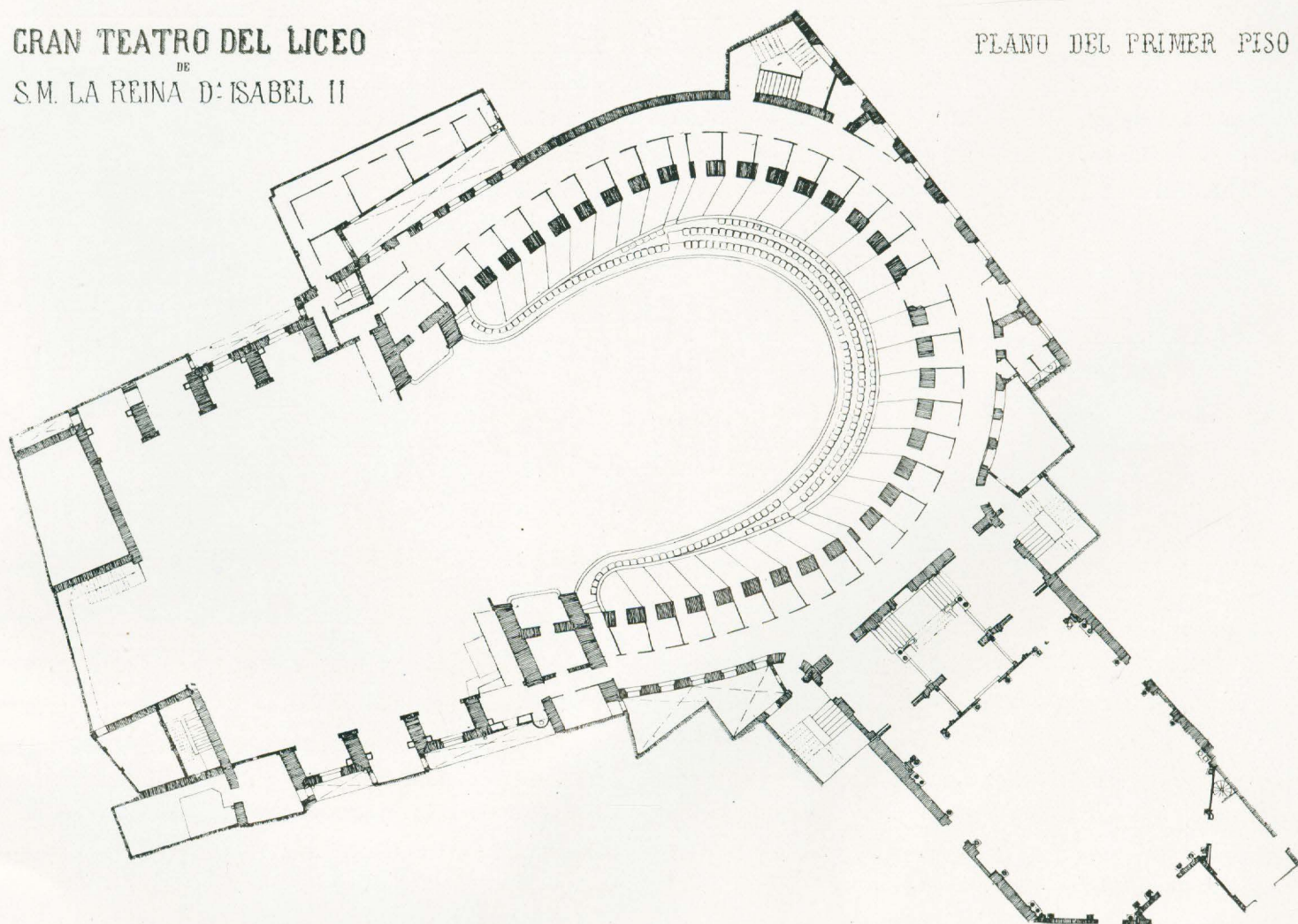


Simplicidad de concepto y agilidad de los voladizos, no destruidas por la riqueza y opulencia de la decoración, profusa y banal, según el gusto por el boato de la época, pero de indiscutible elegancia.

De sus dimensiones principales en comparación con las de otras salas adjuntamos la siguiente relación, que pone de manifiesto la importancia y categoría de este gran teatro, que lleva ya muchos años defendiendo, con dolorosa exclusividad, los fueros de las representaciones de ópera en nuestro país, toda vez que no se encuentra el procedimiento para dar fin a las obras del Teatro Real de Madrid.

GRAN TEATRO DEL LICEO DE S.M. LA REINA D.ª ISABEL II

PLANO DEL PRIMER PISO



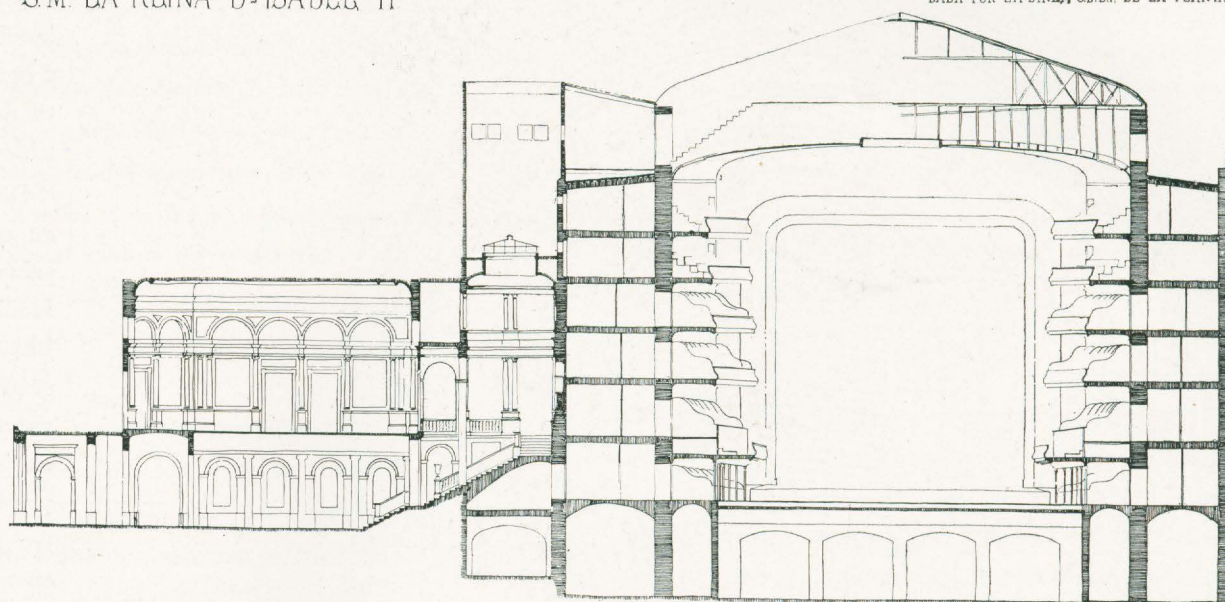
Escala en 1 por 100

Barcelona 25 marzo de 1863

GRAN TEATRO DEL LICEO DE S.M. LA REINA D^a ISABEL II

SECCION TRANSVERSAL

DADA POR LA LINEA C.D.E.F. DE LA PLANTA



Escala de 1 por 100

Barcelona 25 marzo de 1863

SALA

	Ancho	Largo	Alto	Boca
Liceo...	27,16	32,72	20,—	15,90
«della Scala»...	21,75	24,—	20,—	15,—
San Carlos, de Lisboa...	23,—	29,50	26,—	14,60
Gran Opera, de París...	24,—	28,35	22,—	16,—
Real, de Madrid...	20,—	24,—	19,—	18,—

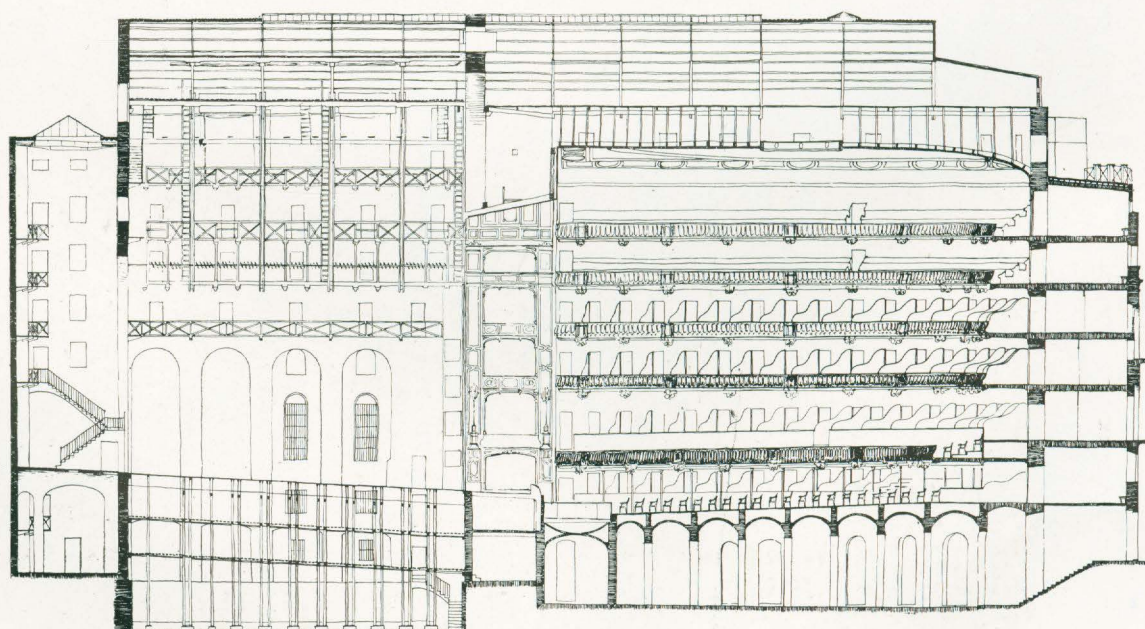
ESCENARIO

	Ancho	Profundidad	Boca
Liceo...	33,26	15,90	
«della Scala»...	44,50	15,—	
San Carlos, de Lisboa...	44,30	14,60	
Gran Opera, de París...	52,—	30,—	16,—
Real, de Madrid...	36,—	20,—	18,—

GRAN TEATRO DEL LICEO DE S.M. LA REINA D^a ISABEL II

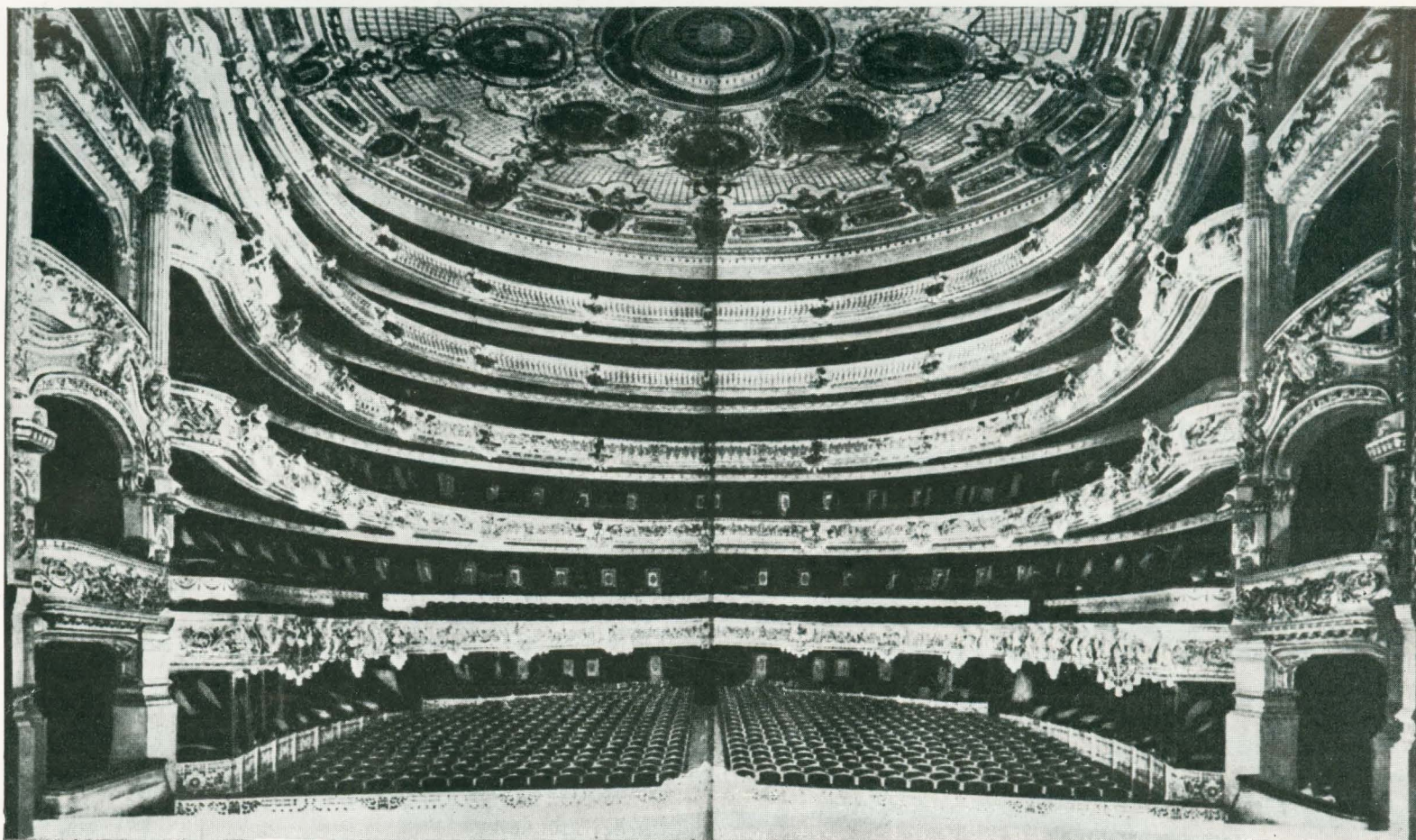
SECCION LONGITUDINAL

DADA POR LA LINEA A.B. DE LA PLANTA



Escala de 1 por 100

Barcelona 25 marzo de 1863



Gran Teatro del Liceo, de Barcelona. La sala de espectáculos vista desde el escenario.

SALON DE DESCANSO (en metros cuadrados)

Liceo...	330,—
«della Scala»...	171,—
San Carlos, de Lisboa...	303,—
Gran Opera, de París...	402,—
Real, de Madrid...	

CORREDORES (anchura máxima)

Liceo...	5,21
«della Scala»...	2,—
San Carlos, de Lisboa...	2,80
Gran Opera, de París...	5,—
Real, de Madrid...	3,—

En la biblioteca de nuestro Colegio de Cataluña y Baleares se conserva un «Album arquitectónico del Gran Teatro del Liceo de S. M. la Reina Doña Isabel II», que contiene los planos de planta y alzados de la reconstrucción del teatro luego del incendio de 1861, álbum cedido por el arquitecto José Oriol Mestres, autor del proyecto de reedificación y que terminó, como director, las obras del primitivo Liceo.

De este álbum son los planos adjuntos, firmados por el propio arquitecto, y que hacen innecesaria toda descripción, así como la siguiente sucinta historia del mismo: «Este teatro fué construído en el solar que ocupaba la Iglesia y Convento



de PP. Trinitarios, al que se añadieron parcelas lindantes.

»Empezóse su construcción en 1845 (23 abril) y fué inaugurado el 4 de abril de 1847, día de Pascua de Resurrección.

»En la tarde de 9 de abril de 1861 declaróse un incendio en el almacén de la sastrería, y cuando los dependientes del teatro fueron a cortarlo, la llama se extendió por el escenario, y desde entonces el incendio se hizo general; a las ocho de la noche el teatro era una sola llama. Quedó en pie todo el cuerpo de la parte de la Rambla que ocupa el salón y escalera principal, y subsistentes las paredes de la platea, bien que un tanto deterioradas.

»Reunida la Junta general en 18 del propio mes de abril, acordó por unanimidad la reconstrucción del teatro, cuyas obras comenzaron el día siguiente, cabiéndole a Barcelona la satisfacción de asistir a la inauguración en la noche del 20 de abril de 1862, día de Pascua de Resurrección.»

Resulta, pues, de la anterior referencia que no sólo la fachada, sino incluso la traza y disposición general actual, responden a la del primitivo teatro, edificado por la Junta de la Sociedad del Liceo, siguiendo las directrices expuestas por su presidente y según los planos del arquitecto Garriga y Roca, los cuales fueron preferidos a los del arquitecto francés monsieur Thumeloup, director de Arquitectura de la Escuela Central de París, cuyo proyecto era más completo y complejo de dependencias en detrimento de la sala de espectáculos.

Y es aleccionador destacar cómo Garriga renunció a la Dirección de las obras ya en curso, al exigírsele avalara con su firma el proyecto de la menos que mediana fachada, de la cual no era autor, ni lo era otro profesional, sino el tra-

moyista (francés) del futuro teatro; a pesar de haber planeado unos 40 dibujos de fachada, ninguno de los cuales fué aceptado.

La Sociedad del Gran Teatro del Liceo, que construyó primero y reedificó después este teatro, tuvo un origen pintoresco: Se constituyó con el fin de arbitrar fondos para sostener, con la prestancia debida, renovación de correaes y, especialmente, de sus altos morriones, los números del Batallón de la Milicia Nacional, renacida con el nombre de Milicia Urbana. Y así las reuniones preliminares se desarrollaron en el domicilio del comandante, año 1837, con el fin concreto inicial, según las Memorias de la Oficialidad, de celebrar una serie de bailes populares para sacar los «cuartos a los payeses» que iban a pasar los días de fiesta a la ciudad. Continuó la actuación social, con la creación de un pequeño teatro de aficionados, que actuó en el primer piso del cuartel de la citada fuerza, y que luego de múltiples vicisitudes vino a dar lugar a la Sociedad del Liceo, que bajo la actuación personalísima, fantástica en su ambición y *prudentísima* en la administración de su presidente honorario, don Joaquín María de Gispert, construyó primero y reedificó después la que aun es hoy la primera sala de España y una de las mejores del mundo.

NOTAS:

1) Su capacidad es superior a todas las existentes (excepto el teatro de Parma), e incluso a la del Colón, de Buenos Aires, construida en 1910.

2) Los planos adjuntos han sido copiados expreso para este artículo de los originales que se citan.

3) Las fotografías son propiedad del Instituto Gráfico Oliva de Vilanova y han sido cedidas por el mismo.

